

Aporte a una nueva conciencia personal y social en el proceso educativo de los jóvenes. Una aproximación desde la Homilía III de San Basilio Magno y la consigna:

“Atiéndete a ti mismo”

Alicia Romero Eusse

Resumen:

La pretensión de este escrito es, generar una nueva conciencia personal y social en el proceso de educación de los jóvenes desde la invitación de San Basilio: “Atiéndete a ti mismo” (Dt 15,9) como giro introspectivo y vigilante sobre sí para salir de sí hacía el cuidado corresponsable de la humanidad. La reflexión tiene como telón de fondo el énfasis de San Basilio a estar en una actitud de discernimiento, y se articula en el ejercicio de actualización de la Homilía III, en diálogo con el contexto educativo a partir del examen de conciencia, el discernimiento: de la introspección a la extrospección, y el fundamento que ofrece la vigilancia como corresponsabilidad en el cuidado de la persona, la sociedad y el mundo.

Palabras clave: Examen de conciencia, discernimiento, vigilancia, corresponsabilidad, Padres de la Iglesia, San Basilio Magno.

Summary:

The aim of this writing is to generate a new personal and social awareness in the process of educating young people from the invitation of Saint Basil: "Take care of yourself" (Dt 15,9) as an introspective and vigilant turn on oneself to go out of himself he took co-responsible

care for humanity. The reflection has as a backdrop the emphasis of Saint Basil to be in an attitude of discernment, and is articulated in the exercise of updating Homily III, in dialogue with the educational context from the examination of conscience, discernment: from introspection to extrospection, and the foundation offered by vigilance as co-responsibility in the care of the person, society and the world.

Keywords: Examination of conscience, discernment, vigilance, coresponsibility, Fathers of the Church, Saint Basil.

Introducción

La pregunta por la conciencia personal y social en la actualidad en el proceso educativo es la pregunta por el propio conocimiento hecho sabiduría desde la raíz y fundamento que tiene el Evangelio. Esa pregunta, en esta perspectiva es un lugar teológico, en cuanto, Dios se revela en la persona que desea conocerse contemplando su alma y su cuerpo, para ser parte de la construcción de un entramado social verdaderamente humano en Él. En la actualidad, se evidencia una necesidad de conciencia de sí en la formación del joven frente a modos superficiales de vida que no le invitan al auto-cuidado y al cuidado del otro, e interpela a la teología a sentirse íntima y realmente solidaria con ella¹, como señala el Papa Francisco.

Frente a dicha necesidad, la consigna “Atiéndete a ti mismo” en la Homilía III de San Basilio Magno se hace aporte y horizonte contemplativo de la existencia, e interpelación a un proceso educativo que atienda y tienda al joven a conocerse para salir de sí y contribuya a una vida

¹ Cfr. Francisco, “Encíclica *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual” 1.

fraterna. La intencionalidad, es presentarlo brevemente realizando inicialmente un acercamiento al examen de conciencia (1) desde la contemplación del alma (1.1), y la observación del cuerpo (1.2) a partir del discernimiento que lleva de la introspección a la extrospección (1.3) para finalizar con la vigilancia como corresponsabilidad en el cuidado (2).

1. El examen de conciencia

*“Examina en ti mismo qué es lo que eres;
haz todo lo posible por conocerte”²*

La práctica del Examen de conciencia en San Basilio tiene el propósito del conocimiento interno de la persona para hacerla libre de elegir la virtud, y es en ella donde se unifica la contemplación y la acción en la vida presente. La educación en la actualidad busca formar seres humanos en la virtud (*Areté*)³, es por ello por lo que, la exhortación de San Basilio se hace vigente y enseña al joven a conocerse a fondo a sí mismo como la más elevada sabiduría para fructificar en el alma la virtud que encamina a la vida verdadera, un conocimiento que se da en su contemplación a través de los sentidos internos y es conducido por la Sagrada Escritura⁴.

A partir de esta comprensión, San Basilio en su Homilía III tiene como derrotero, la contemplación del alma y el cuerpo en su relación con Dios, con el otro y con el mundo. Es entonces que, la persona debe usar de sí “los ojos del alma hacía las cosas visibles e

² San Basilio Magno, Homilía III *"Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo"* (Dt 15,9) [Texto griego de los "LXX"]

³ La virtud (*Areté*) en la filosofía es un concepto fundamental que se relaciona con la conciencia moral. Es la expresión de la singularidad de la razón práctica. Lima Vaz, H.C. *Escritos de Filosofía II: Ética e Cultura*. São Paulo: Loyola, 1998. 93

⁴ Cfr. Homilía a los Jóvenes 4, 6, 10 y 27

incorpóreas”⁵, es decir, una mirada a su interior que le deje ver su inclinación al vicio y dé oportunidad de elegir el bien y la virtud que lo humanizan. El padre de la Iglesia aclara que, este modo de observar es “precepto en cuanto se refiere a la acción del entendimiento”⁶, es decir, es un tipo de sabiduría humana propia que penetra y genera una nueva forma de existir y coexistir.

1.1. Contempla el alma

La educación humana se corresponde con el fundamento de la Doctrina Social de la Iglesia en relación con, la dimensión antropológica centrada en la búsqueda de la dignidad de la persona como creatura hecha a imagen y semejanza de Dios y el bien común. San Basilio exhorta al conocimiento de sí desde la conciencia de que, “somos el alma y la mente, en cuanto que, hemos sido hechos a imagen del Creador”⁷. Así, contemplar el alma es una mistagogía existencial, en otros términos, una pedagogía de iniciación al misterio que implica un proceso de conversión y descentramiento para la construcción de un mundo más humano.

Profundizando en ello, San Basilio propone el conocimiento de sí a través de los sentidos interiores. Cada persona está invitada a encontrar sus ascesis y hallar las maneras de ir vaciándose para dar espacio a Dios y a los otros en un continuo compromiso con su servicio en la Iglesia hoy. Esta estructura inicia con el conocimiento de la propia naturaleza. San Basilio afirma que, “es mortal tu cuerpo, e inmortal el alma. Conoce que tenemos una vida

⁵ Ibid.

⁶ San Basilio Magno, Homilía III *"Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo"* (Dt 15,9) [Texto griego de los "LXX"]

⁷ Ibid.

doble: una, perteneciente a la carne, que pasa velozmente; otra, perteneciente al alma, que no tiene límite”⁸.

En continuidad con ello, el Padre de la Iglesia refiere a la carne (*Sarx*)⁹ como la limitación humana en relación con su inclinación a la concupiscencia. Y al alma “las enseñanzas de la piedad, el comportamiento honesto, el ejercicio de la virtud, el dominio de las pasiones”¹⁰. Así, contemplar el alma es un combate en colaboración con el Evangelio durante toda la vida, siendo sobrios, aconsejados, observadores del presente, previsores del futuro¹¹ y encaminados a la pobreza y humildad a la que somos llamados, a la pobreza del *anawin*.¹²

Hoy por hoy la educación busca que, en el joven se forje esa conciencia de divinidad en él. Una conciencia ayudada por el aporte de San Basilio en el contemplar el alma que lo fundamente en una humanidad cristiana. Es decir que, el joven esté invitado a una existencia virtuosa, libre y acogedora de las enseñanzas evangélicas donde prime el amor propio y el amor al prójimo, la misericordia, el servicio y el perdón al modo de Cristo, y lo adentren en una continua conversión para la construcción de una verdadera fraternidad desde el reconocimiento de la dignidad que le es inherente a la persona.

⁸ Ibid.

⁹ San Pablo (Rm 7,14.18; 8,6s. 12; Gal 5,16.24) refiere con esta palabra a la situación del hombre separado de Dios con sus impulsos e inclinaciones al pecado y a la esclavitud que le es inherente. En el Catecismo de la Iglesia Católica 1866, la carne (*Sarx*) está en relación con los vicios que pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser referidos a los *pecados capitales* [...] Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza.

¹⁰ San Basilio Magno, Homilía III “*Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo*” (Dt 15,9) [Texto griego de los “LXX”]

¹¹ Cfr. Ibid.

¹² En la Teología Bíblica el término *Anawin* hacer referencia al pobre de Yavhé. Aquel que se sabe don y que en él todo es don para el servicio de Dios.

1.2. Observa el cuerpo

“Atiéndete a ti mismo, observa también, si te parece, la estructura del cuerpo. Admira cómo el mejor artífice le ha fabricado para que sea idónea morada del alma racional”¹³

En Basilio Magno el aparente rechazo al cuerpo (*Soma*) no es tal, sino que es contra la carne (*Sarx*), es decir, contra las pulsiones de apropiación que tienen los instintos. Sobre este particular, señala:

No atiendas a la carne ni busques en manera alguna su bien; la salud, la hermosura, el goce de los placeres, la larga vida. No admires las riquezas, la honra y el poder. No tengas por cosa grande cuanto satisface las necesidades de la vida temporal, no sea que desprecies, por la afición a estas cosas, la vida más excelente que tienes¹⁴.

Por consiguiente, la transformación en la dirección de los instintos que deben ser encaminados a ser fuerzas dinamizadoras del espíritu, se produce en el cuerpo. El cuerpo examinado desde una práctica ascética se irá convirtiendo en sacramento de la presencia de Dios en la persona. Basilio invita así a su observación: “Admira cómo el mejor artífice le ha fabricado para que sea idónea morada del alma racional”¹⁵.

En contraste con esta comprensión en la actualidad, se vislumbra la urgencia educativa de cristificar la concepción del cuerpo y la atención que se le debe dar. La cultura contemporánea ha caído en un culto al cuerpo alejándolo de la conciencia humanizadora que en él habita como portador de dignidad, y por ello, su discriminación y legitimación de diferentes atentados que le quitan el carácter sagrado que le es propio.

¹³ San Basilio Magno, Homilía III *"Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo"* (Dt 15,9) [Texto griego de los "LXX"].

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

Pero ¿Cómo se realiza esta observación en el pensamiento de San Basilio?. La respuesta es el discernimiento. El discernimiento es el camino del examen de conciencia para conocer la propia naturaleza usando de los sentidos que le enseñan a mirar y escuchar la corporeidad. El discernimiento se hace cualidad del conocimiento para vivir en un estado permanente de atención y de ofrenda de la persona, y sabiduría del alma dentro de un campo de batalla que tiene siempre la elección de la voluntad al bien como oportunidad.

1.3. El discernimiento: De la introspección a la extropección

*“Atiende por lo tanto a ti mismo,
para que puedas discernir lo dañoso de lo saludable”¹⁶*

La interpelación constante de San Basilio en la Homilía III a partir de la interpelación de Moisés en el libro del Deuteronomio 15,9 del texto griego de los "LXX": “Atiende a ti mismo, no sea que, alguna vez una palabra oculta, se haga iniquidad en tu corazón”¹⁷, es la interpelación a una vida inmersa en el arte del discernimiento. Una vida permeada por el Evangelio en la que, la persona transforma su postura descentrándose de sí hacia la salida de sí, cambiando su introspección, comprendida aquí como la inclinación a una vida centrada en el ego, a una vida extrospectiva, comprendida aquí como la contemplación- acción de sí, del otro y del mundo en función del bien y la virtud.

Por consiguiente, el discernimiento comienza con la búsqueda del propio conocimiento y la conciencia de las inclinaciones de la carne para ser combatidas ascéticamente. Basilio

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

interpela a observar, “cómo Dios únicamente al hombre, entre todos los animales, le formó derecho, a fin de que sepas, por tu misma postura, que tienes origen divino. Pues todos los cuadrúpedos miran a la tierra y se inclinan hacia su vientre”¹⁸.

Por otro lado, la conciencia de que somos habitados por Dios en la actualidad es un desafío educativo. La postura que vende la cultura contemporánea es una postura que lleva al joven a encontrar en su “ombbligo”¹⁹ el sentido y razón de ser de su existencia lejos de la divinidad que le obliga a girar su postura para ver que el sentido se da en la entrega y el servicio al hermano. La cultura del hedonismo hace del placer y del estímulo de los sentidos el bien por excelencia, y es la educación la plataforma de servicio al Evangelio, la que forma en la persona una nueva mirada capaz de discurrir y elegir lo verdaderamente humano y humanizante.

San Basilio invita a observar en primer lugar los pensamientos. Él afirma que, “Suele ocurrir que algún arrogante y vanaglorioso de su castidad, revestido por afuera con máscaras de pudor, sentándose muchas veces en medio de los que le llaman dichoso por su virtud, acude con su mente, por el oculto movimiento del corazón, al lugar del pecado”²⁰ y oponerse como aquel que se opone luchando contra los enemigos invisibles con ayuda de la Escritura. Ella, según Basilio,

[...] estruja esta vana soberbia de la inteligencia, y esta vanagloria de nuestros pensamientos, y para reprimir como con un freno de inconstancia de la mente, nos

¹⁸ Ibid.

¹⁹ En Lucas 13, 10–17 resulta sugerente la interpretación de la situación de una mujer encorvada que no pedía nada. Durante dieciocho años vivió encerrada en sí misma, Jesús la vio y se conmovió hasta las entrañas. Extendió sobre ella su mano y le dijo: “¡Mujer, quedas liberada! ” Al instante la mujer se incorporó y quedó derecha como un árbol.

²⁰ San Basilio Magno, Homilía III “*Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo*” (Dt 15,9) [Texto griego de los “LXX”]

anuncia este grande y sabio precepto: Atiende a ti mismo, sin prometerte lo que no existe, y dirige las cosas presentes a tu utilidad.²¹

Invita también a no indagar curiosamente los males ajenos, a no estar orgulloso por las riquezas y a no jactarse de la gloria, de la belleza del cuerpo y de los honores que de todos se reciben. Es entonces que sobrepone la razón como la que por naturaleza manda y a las pasiones corresponde, sujetarse y obedecer a la razón. De la persona está el no permitir que la razón se rinda a las pasiones y se haga esclava de ellas²².

El gran aporte que, San Basilio hace a la educación actual del joven es la posibilidad de la razón para por su libre elección, no por naturaleza, combatir esas inclinaciones que deshumanizan desde la vigilancia a la propia persona. Es la vigilancia la que, le lleva al descentramiento en función de un giro postural que no sólo le acerca fraternalmente al otro, sino que le conduce, “como por la mano, al conocimiento de Dios”²³ como lo plantea Basilio.

2. La vigilancia como corresponsabilidad en el cuidado

“Atiende a ti mismo; es decir a tu alma. Adórnala, cuidala, hasta que desaparezca, por tu diligencia, toda suciedad que se la haya pegado del mal [...]”²⁴

El discernimiento en el pensamiento de San Basilio se traduce entonces en atención vigilante. Se trata de vivir desde la consciencia de cada acto y del presente en un estado de atención permanente. La vigilancia se da en el cuidado a las pulsiones que ofrecen el deseo, la pasión

²¹ Ibid.

²² Cfr. Ibid

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

y el pensamiento²⁵. Pulsiones que el joven puede transformar en apertura a la comunión abriéndose a prácticas ascéticas como ayunos, penitencias y vigiliias, y a las enseñanzas que prescribe el Evangelio para dar sentido a la existencia en la realización del fin que es la transformación en Cristo, y “conocer la investigable sabiduría del Criador”²⁶.

En definitiva, el aporte de San Basilio a una nueva conciencia personal y social en el proceso educativo de los jóvenes se da en la interpelación al conocimiento de la propia persona exhortada y transformada por el Evangelio. El joven tiene dos alternativas, centrarse en sí mismo, dejándose llevar por los deseos de la carne (Gal 5, 19-21), o bien ser ofrenda de sí como el fruto del combate espiritual con sus impulsos y pulsiones de apropiación, por la sabiduría que procede de la contemplación de su alma y de su cuerpo, y así ser de Cristo (Gal 5, 24- 25) enviado por Él a la construcción de una sociedad humanizada y humanizante.

Conclusión

El aporte a una nueva conciencia personal y social en el proceso educativo de los jóvenes que hace San Basilio Magno en su Homilía III, es la atención a sí mismo a partir de un examen de conciencia continuo y verdadero. Un examen que, le lleva a la contemplación de su alma y de su cuerpo desde el ejercicio del discernimiento hecho vigilancia. Una atención que le lleva a elegir la virtud y lo hace responsable y corresponsable en una sociedad sedienta de humanidad, la humanidad de Cristo.

²⁵ Las pulsiones en la Homilía III de San Basilio se corresponden con los tres estamentos sociales de la República de Platón: Los labradorees (deseo); los soldados (pasión); y los atletas (pensamiento-entendimiento). La justicia es el equilibrio y está en que cada uno que cumpla bien la labor que le corresponde, de la misma manera que cada ser humano tiene que adquirir la sabiduría del propio conocimiento y del dominio de sí.

²⁶ San Basilio Magno, Homilía III *"Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo"* (Dt 15,9) [Texto griego de los "LXX"]

Bibliografía

Catecismo de la Iglesia Católica 1866.

Francisco, "Constitución Pastoral. Gaudium Et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual".

Lima Vaz, Henrique. Escritos de Filosofía II: Ética e Cultura. São Paulo: Loyola, 1998.

San Basilio. Homilía III "Sobre aquellas palabras de Moisés: Atiéndete a ti mismo" (Dt 15,9) [Texto griego de los "LXX"]

_____. Homilía a los jóvenes. San José de Costa Rica: Alsina, 1913.